

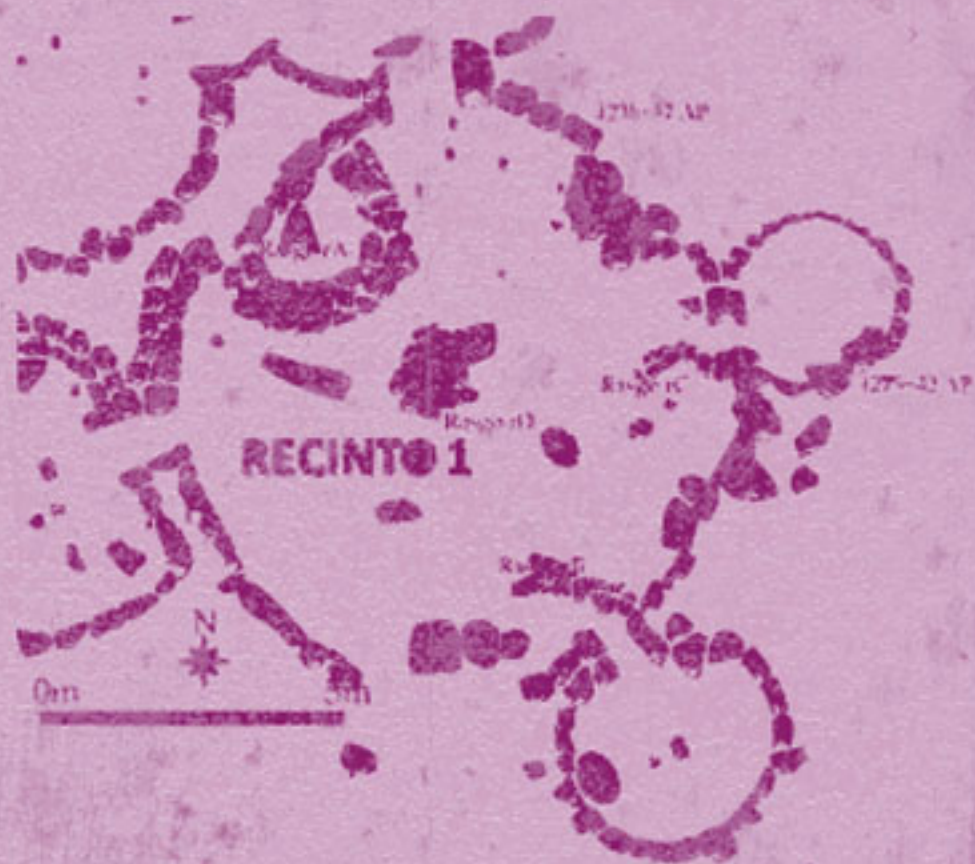


24

2^{DO} SEMESTRE
2011

ISSN 0716-3312

REVISTA CHILENA DE ANTROPOLOGÍA



Índice

Editorial Revista Chilena de Antropología.....	7
1.- Fractalidad, materialidad y cultura: Un estudio etnoarqueológico de los Awá-Guajá de Maranhão (Brasil).....	9
<i>Almudena Hernando y Alfredo González Ruibal, con comentarios de Félix Acuto, Benjamín Alberti, André Menard y Axel Nielsen.</i>	
2.- The structuration of hunting landscape: Interrelations between people and vicuñas in the area of the Salar de Antofalla, Catamarca Province, Argentina	63
<i>Enrique Moreno</i>	
3.- Perception, Identity and Meaning in the Social and Ritual Construction of Landscape: The Lihue Calel Hills, La Pampa, Argentina	97
<i>Rafael Curtoni y Mónica Berón</i>	
4.- Prácticas agrícolas de sociedades campesinas en el valle de Tañi (100 a.C.- 900 d.C.).....	119
<i>Valeria Franco y Eduardo Berberían</i>	
5.- Tierra de nadie: Arqueología, lugar y paisaje en Antártida	147
<i>Andrés Zarankin, María Ximena Senatore y Melisa Salerno</i>	
6.- Los chilotos en la ballenera de Quintay.....	171
<i>Paula de la Fuente y Daniel Quiroz</i>	

‘Tierra de Nadie’: Arqueología, Lugar y Paisaje en Antártida

‘No Man’s Land’: Archaeology, Place and Landscape in Antarctica

ANDRÉS ZARANKINⁱ, MARÍA XIMENA SENATOREⁱⁱ Y MELISA A. SALERNOⁱⁱⁱ

RESUMEN

En este trabajo discutimos las formas en que algunos sectores del continente antártico intentaron ser transformados en un conjunto de ‘lugares’ conocidos y dominados por el mundo moderno. Para ello consideramos la materialidad del paisaje cultural, refiriendo a las prácticas que pudieron contribuir a darle forma. Centramos nuestra atención en las primeras ocupaciones humanas en las Islas Shetland del Sur, efectuadas por cazadores de mamíferos marinos hacia principios del siglo XIX.

Palabras Clave: Constitución de Lugares, Mundo Moderno, Materialidad del Paisaje, Prácticas Sociales, Primeras Ocupaciones en Antártida.

ABSTRACT

In this paper we discuss some of the ways in which certain areas of the Antarctic continent intended to be transformed into a series of ‘places’ not only known but also dominated by the modern world. With that aim in mind, we consider the materiality of the cultural landscape, making reference to the multiple practices that could have shaped it. We focus our attention on the first human settlements on the South Shetland Islands, which were established by sealers and whalers at the early nineteenth century.

Key words: Creation of Places, Modern World, Materiality of Landscape, Social Practices, First Human Settlements in Antarctica.

ⁱ Departamento de Sociología e Antropología, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Minas Gerais. Av. Antônio Carlos 6627, Campus Pampulha, Belo Horizonte, Brasil. Correo-e: zarankin@yahoo.com

ⁱⁱ Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas, Instituto Multidisciplinar de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Saavedra 15, 5° piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo-e: mxsenatore@gmail.com

ⁱⁱⁱ Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas, Instituto Multidisciplinar de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Saavedra 15, 5° piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Correo-e: melisa_salerno@yahoo.com.ar

Recibido: Octubre 2010 Aceptado: Abril 2011.

INTRODUCCIÓN

Los lugares refieren a formas culturalmente específicas de percibir, representar y habitar un espacio determinado (Thomas 1993, Hirsch 1995). Los lugares poseen significados y valores asociados, que les confieren identidades dinámicas a lo largo del tiempo (Rose 1995). En este trabajo discutimos la transformación de algunos sectores del continente antártico, especialmente de las Islas Shetland del Sur, en un conjunto de ‘lugares’ interconectados. Para ello analizamos las estrategias mediante las cuales la modernidad intentó ‘domesticar’ este espacio, colocándolo bajo una lógica de conocimiento y dominación particular. Antártida fue el último continente en ser alcanzado por el mundo occidental, hacia principios del siglo XIX (Miers 1920, Martin 1940, Braun 1974, Headland 1989, Stackpole 1955, Fitte 1962, 1974; Pinochet de la Barra 1992; Berguño 1993a, 1993b; Campbell 2000). Las narrativas elaboradas durante ese período describieron a Antártida como un territorio ‘vacío’ o ‘deshabitado’, es decir, un espacio ‘no-cultural’. De la misma manera, lo caracterizaron como una región controlada por las fuerzas de la ‘naturaleza’. Desde un principio, Antártida despertó el interés de diversas empresas capitalistas que buscaban pieles y aceites de animales (principalmente pinnípedos y cetáceos) para abastecer un mercado en creciente expansión. Una de las particularidades de estas expediciones fue la necesidad de enfrentar un espacio desconocido, cuyas características lo transformaron en un ambiente hostil para sus primeros ocupantes.

Como señala Deleuze (1990), el capitalismo es el único sistema que precisa expandirse para poder sobrevivir. Por ello incorpora constantemente nuevos espacios, recursos y personas bajo su órbita. Pensar este proceso de acumulación infinita puede ser una línea interesante para discutir las estrategias mediante las cuales el sistema intentó alcanzar su cometido. En el caso de la arqueología, el análisis puede ser efectuado mediante el abordaje de materialidades, que incluyen desde artefactos y construcciones, hasta paisajes y cuerpos. Partimos del presupuesto que existe una relación directa entre el sistema de poder, las prácticas sociales y las cosas que nos rodean. Las condiciones materiales de existencia cumplen un rol activo y variable en el proceso de definición social. Ello se debe a que no sólo reflejan la sociedad, sino a que también pueden modelarla (Hodder 1982, 1994; Beaudry *et al.* 1991). De este modo, las expresiones del mundo material ‘[pueden ser] utilizadas por los actores sociales para mantener y producir cambios en las normas y reglas que gobiernan las relaciones sociales’ (Johnson 1996:6, la traducción es nuestra).

El espacio es fundamental en la definición de las prácticas sociales, ya que su materialidad puede influir en –y, a su vez, puede resultar influenciada por– las acciones de las personas (Delle 1998). Sin lugar a dudas, la adquisición de nuestras rutinas depende de la ‘in-corporación’ (*sensu* Warnier 2001) del espacio circundante (Thomas 1993, Tilley 1994, Bruck 1998, 2005; Acuto 2005). Desde esta perspectiva, se torna posible interpretar las múltiples formas en que el espacio nos conecta con el orden social imperante –incluyendo sus principios de interacción, división del trabajo, privacidad y libertad, entre otros (Gilchrist 1994). El punto clave reside aquí en que ‘el significado de cualquier orden social no es intrínseco, sino que debe ser invocado a través de sus prácticas’ (Moore 1986:6, la traducción es nuestra). El análisis del espacio socialmente constituido, o espacialidad (Soja 1989, 1996), permite discutir cómo ciertas prácticas fueron creadas, mantenidas y alteradas en contextos materiales determinados (Bender 1993; Barrett 1988).

Los ‘paisajes culturales’ constituyen conjuntos de ‘lugares’ generados y gerenciados por la acción humana (Lefebvre 1991, Viñao Frago y Escolano 1998, Zarankin 2002). ¿Qué prácticas dieron forma al paisaje cultural antártico?; ¿qué comportamientos habilitó y/o restringió su materialidad?; ¿cuáles fueron sus significados? Éstas son algunas de las preguntas que proponemos discutir a lo largo del trabajo.

PROPUESTAS CONCEPTUALES PARA EL ESTUDIO DEL ESPACIO EN ARQUEOLOGÍA

Desde sus orígenes en el siglo XIX, la arqueología se interesó por el espacio que los grupos humanos ocuparon y explotaron en el pasado. Las corrientes histórico-culturales evaluaron la extensión y conexión entre distintas áreas culturales. Mientras tanto, las propuestas procesuales analizaron los patrones de asentamiento y la distribución de recursos en distintos contextos (Trigger 1990). El abordaje del espacio en arqueología se encontró sujeto a problemas de investigación subyacentes. Entre éstos, la identificación de grupos culturales, y la determinación de sistemas de movilidad y subsistencia contaron con un papel privilegiado. En la mayor parte de los casos, la definición del espacio no fue problematizada (Hirsch 1995). Según el pensamiento moderno, el espacio podía ser concebido como pura extensión; es decir, como una suerte de contenedor donde se posicionaban todas las cosas (Descartes 1968). Teniendo en cuenta estas ideas, el espacio en arqueología fue comúnmente estudiado desde una perspectiva física e, incluso, naturalista (Thomas 1993).

En la década de 1980, el desarrollo de la arqueología postprocesual (estrechamente conectada con la crítica postmoderna) produjo cambios significativos (Trigger 1990). A partir de ese entonces, el espacio logró legitimarse como un problema de investigación independiente. Asimismo, su concepción resultó discutida por diversos investigadores (Thomas 1993, Tilley 1994). Por primera vez, lugares y paisajes dejaron de ser considerados simples escenarios o telones de fondo de la acción humana. Por el contrario, comenzaron a ser definidos como elementos activos en la constitución del mundo social. De esta manera, el espacio terminó siendo asociado a la subjetividad y la cultura (Hirsch 1995). Estas ideas fueron desarrolladas por diversas propuestas teórico-metodológicas. A continuación, centramos nuestra atención en dos de ellas. Confiamos que –bajo el marco de una apropiación activa (*sensu* Bourdieu 1989)– las mismas aportarán las herramientas necesarias para estudiar la conformación del espacio social en el continente antártico.

Espacio y significado

El espacio donde se desarrolla la vida de las personas comprende aspectos físicos y representacionales (Johnson 2007). A partir de ello, resulta posible sostener que los lugares y paisajes culturales integran una sucesión de historias superpuestas a lo largo del tiempo (Potteiger y Purinton 1998). Con la consolidación del postprocesualismo, surgieron posiciones que igualaron espacio a texto (Hodder 1982). Esta propuesta retomó algunas ideas centrales de la antropología interpretativa –que, a su vez, se fundó en la hermenéutica de Paul Ricoeur (2003). Mientras Clifford Geertz (1973) definía la cultura como un conjunto de símbolos, los arqueólogos entendieron la materialidad del mundo social como un sistema de comunicación que podía ser decodificado (Hodder 1991, 1994; Little 1992; Little y Shackel 1992). Bajo estos términos, la espacialidad comenzó a ser interpretada como una metáfora de los discursos del pasado.

Entender las historias asociadas a lugares y paisajes resultó un desafío para los arqueólogos. Evidentemente, los significados de los espacios sólo pudieron ser alcanzados mediante la reconstrucción de los contextos en que surgieron y se desarrollaron (Bender 1993). Los investigadores destacaron la necesidad de incorporar la diversidad y el particularismo en sus trabajos (Zarankin y Salerno 2007). Describir lugares y paisajes ya no resultó suficiente para comprenderlos. Así se tornó relevante discutir las formas en que las personas los percibieron y concibieron en el pasado. El entendimiento de la espacialidad es un fenómeno subjetivo (Muir 2000). Consecuentemente, no

puede ser explicado con la precisión que tradicionalmente demandaron los marcos positivistas. Los abordajes hermenéuticos dependen de un continuo movimiento entre pasado y presente, entre diferentes categorías de datos e ideas que surgen en el desarrollo de una investigación. Como resultado de este proceso, se incorporan nuevas lecturas que refuerzan o modifican las previamente efectuadas (Hodder 1982). Sin lugar a dudas, esta espiral permite resaltar el carácter activo de las interpretaciones (Shanks y Hodder 1995).

Espacio y poder

Para poder ser utilizado por las personas el espacio precisa ser ‘domesticado’; es decir, necesita ser transformado en un ‘lugar’. Los lugares son formas de percibir, representar y ordenar el espacio. A través del tiempo, diversas sociedades generaron diferentes estrategias para producir lugares. En el caso de Occidente proponemos un modelo constituido por dos tipos principales de mecanismos:

- *Representación*: Genera una aproximación conceptual y abstracta a un espacio determinado. Durante la modernidad, la cartografía fue una herramienta comúnmente empleada para objetivar el mundo. De esta manera, se elaboraron mapas y planos que permitieron transformar el espacio en un producto convencional, perfectamente definido y dominado (Thomas 1993; Parker Pearson y Richards 1994, Zarankin 2002; Salerno *et. al* 2008). Los mapas pueden ser considerados una ‘*inventio*’ (lat.). Por un lado, constituyen una ‘invención’ que permite representar—de forma parcial o global—la superficie de la tierra sobre un plano. Por otra parte, conforman un ‘inventario’ que propone registrar los distintos territorios que componen el planeta. La segmentación y nominación de espacios desempeña un papel significativo.
- *Ocupación*: Introduce modificaciones materiales que permiten transformar un espacio determinado de forma intencional o involuntaria. Ello puede generar cambios prácticamente imperceptibles (como las huellas de un campamento temporario) o completamente masivos (como el emplazamiento de un centro urbano).

La constitución de lugares y paisajes culturales depende de la adscripción del espacio a un sistema de poder determinado. Como pudimos observar, la representación y la ocupación constituyen mecanismos fundamentales en este proceso. La reproducción de ciertas prácticas, y la corrección y castigo de sus desviaciones mediante normas también son importantes. Llegado

este punto, vale la pena considerar que el reconocimiento de los sistemas de poder usualmente depende de nuestra familiaridad con el contexto espacial y sus pautas. Si un grupo de habitantes de la ciudad es llevado al medio del desierto, su sensación será de absoluto extrañamiento. Al no poder identificar las reglas que rigen el sistema, las personas no sabrán cómo comportarse ni cómo podrán actuar las demás ante situaciones particulares. En un lugar o paisaje conocido, las cosas podrían ser aparentemente diferentes. Sin embargo, la realidad no suele ser tan sencilla. Así, dentro de una misma ciudad pueden existir espacios que responden a sistemas de poder diferentes (por ejemplo, una villa miseria y un barrio privado).

Actualmente son escasos los territorios que no se encuentran asociados a ningún sistema de poder. Esta situación era diferente hacia principios del siglo XIX. Al momento de su descubrimiento, la Antártida constituía un inmenso territorio que nunca antes había sido ocupado por personas. El estudio del continente se presenta –entonces– como una alternativa para analizar las estrategias empleadas por la modernidad para incorporar ciertos espacios a su sistema de conocimiento y explotación. Nuestra investigación ha planteado que la llegada del hombre a Antártida ha sido resultado de la expansión del capitalismo y su constante búsqueda de recursos para abastecer un mercado en crecimiento (Zarankin y Senatore 2005, 2007). Es así como irrumpen en los mares y tierras antárticas expediciones loberas y balleneras que permanecieron de forma intermitente durante todo el siglo XIX. Se trata de un proceso global que debe estudiarse en múltiples escalas. Sin embargo, en una primera etapa centramos nuestra atención en las Islas Shetland del Sur: uno de los primeros lugares que fueron intensamente ocupados en la región y que vienen siendo abordados por la arqueología en las últimas décadas (Stehberg y Cabeza 1987, Stehberg y Lucero 1995a, 1995b, 1996; Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1997, 1999, 2005, 2007; Stehberg 2003).

EL CASO ANTÁRTICO

La manipulación y el control del espacio forman parte de las estrategias de producción, reproducción y legitimación del sistema (Foucault 1976). Los lugares y paisajes culturales deben tener sentido para las personas que los habitan y representan. Por este motivo, deben materializar distintos aspectos del orden social con que se relacionan. En el caso de Antártida, algunas de nuestras preguntas incluyen: ¿qué sucede con un territorio cuyas características geográficas y ambientales lo transforman en uno de

los más aislados y hostiles del planeta?; ¿cómo puede el sistema transformar este espacio en una sucesión de lugares controlados por su poder?; ¿de qué forma puede garantizar la presencia y continuidad de sus principios básicos de funcionamiento? Evidentemente, las particularidades del continente antártico pueden ocasionar vulnerabilidades en las reglas que guían el funcionamiento del sistema. De este modo, se abre la posibilidad de que se desarrollen nuevas formas de negociación entre las personas y el capitalismo.

Con el objetivo de discutir estos interrogantes, tomamos como caso de análisis la Península Byers en Isla Livingston. Livingston forma parte de las Islas Shetland del Sur, y se localiza a $62^{\circ} 36'$ lat. S, $60^{\circ} 30'$ long. O. Posee una extensión aproximada de 80 km de este a oeste, y un ancho que varía entre 3 y 30 km. Livingston es la segunda isla en superficie dentro del archipiélago de las Shetland. Se ubica entre Isla Nevada al oeste e Isla Greenwich al este, hallándose separada por el Estrecho de Morton y el Estrecho MacFarlane respectivamente. Durante el siglo XIX, Livingston fue conocida como Freezeland en referencia a sus bajas temperaturas o Isla Smith en honor al inglés al que oficialmente se adjudicó su ‘descubrimiento’. Allí se encuentra la mayor concentración de sitios históricos del continente. Ello se debe a que los recursos de sus playas atrajeron un número importante de cazadores a lo largo del tiempo. Específicamente, Península Byers se localiza en el extremo oeste de Livingston. Se trata de una amplia zona libre de hielo, cuyo centro se ubica a $62^{\circ} 38'$ lat. S y $61^{\circ} 05'$ long. O (Figura 1). El nombre de esta península da cuenta de uno de los empresarios norteamericanos que explotaron las colonias de pinnípedos durante principios del siglo XIX.

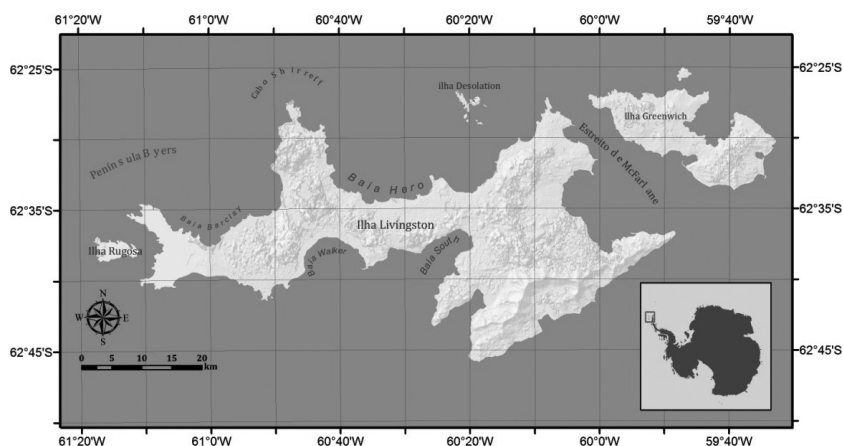


Figura 1: Localización de la Península Byers en Isla Livingston (Shetland del Sur).

Figure 1: Location of Byers Peninsula, Livingston Island (South Shetlands).

Teniendo en cuenta las ideas desarrolladas en la sección anterior, resulta posible señalar que la conformación de lugares y paisajes culturales en Antártida se encontró asociada con el desarrollo y consolidación de estrategias de representación y ocupación efectiva. En el caso de las Shetland del Sur (especialmente de Isla Livingston), los mecanismos de representación se plasmaron en una importante producción cartográfica (Zarankin y Senatore 2007). Durante los primeros años de 1820, los mapas y planos de la región adquirieron un creciente detalle (Figura 2 y Figura 3). Por un lado, las líneas que representaban las costas se tornaron más precisas. Por otra parte, los espacios dibujados se poblaron de designaciones toponímicas. Resulta interesante observar los nombres elegidos para designar los nuevos lugares. Entre los mismos destacan personajes ‘de importancia histórica’ como capitanes y dueños de compañías de caza (ej., Cabo Shirreff, Cabo Timblón, Cabo Sheffield) y características geográficas consideradas relevantes (ej., Isla Medialuna, Isla Rugosa, Isla Nevada). Los mapas también otorgaron información sobre fondeaderos, corredores, período de congelamiento de las aguas, que facilitaron la navegación. Estos datos contribuyeron a incorporar las islas a un sistema de conocimiento y dominación capitalista.



Figura 2: Detalle del mapa de las Islas Shetland del Sur y el Continente Antártico del Capitán George Powell (1822).

Figure 2: Detail from a map of the South Shetland Islands and the Antarctic Continent by Captain George Powell (1822).



Figura 3: Detalle del mapa de las Islas Shetland del Sur del Capitán James Weddell (1825).

Figure 3: Detail from a map of the South Shetland Islands by Captain James Weddell (1825).

La ocupación de las Shetland del Sur se llevó a cabo de forma paralela a sus múltiples intentos de representación. Por lo general, las narrativas históricas refieren a la vida a bordo de las embarcaciones y las decisiones involucradas en la navegación. Asimismo, describen el desembarco de grupos de cazadores en las costas y la presencia de oficiales al mando (ver fragmentos de libros de bitácora publicados en Stackpole 1955). A pesar de esto, los escritos aportan poca información sobre la vida cotidiana, las características de los campamentos y la explotación de los recursos.

ARQUEOLOGÍA EN PENÍNSULA BYERS

Con el objetivo de conocer la organización de los espacios ocupados por los cazadores en las islas antárticas, llevamos a cabo distintas tareas en Península Byers (Isla Livingston). Los trabajos de campo se desarrollaron en cuatro temporadas entre 1995 y 2000. Debido a limitaciones ajenas al proyecto, sólo la primera campaña 1995-96 contó con la participación de dos arqueólogos (Andrés Zarankin y M. Ximena Senatore); el resto contó con

uno solo de ellos de forma alternada. Las técnicas exploratorias incluyeron prospecciones, relevamientos de sitios y excavaciones (obviamente ajustadas a las condiciones de trabajo).

Las prospecciones buscaron identificar señales de acción cultural sobre Península Byers (Senatore y Zarankin 1996, Zarankin y Senatore 1997, 1999). Estos recorridos permitieron reconocer 26 sitios históricos, al mismo tiempo que posibilitaron medir las diferencias de intensidad en la ocupación de sectores interiores y costeros. El análisis cuantitativo y cualitativo de estas divergencias se desarrolló mediante transectas de observación dirigida.

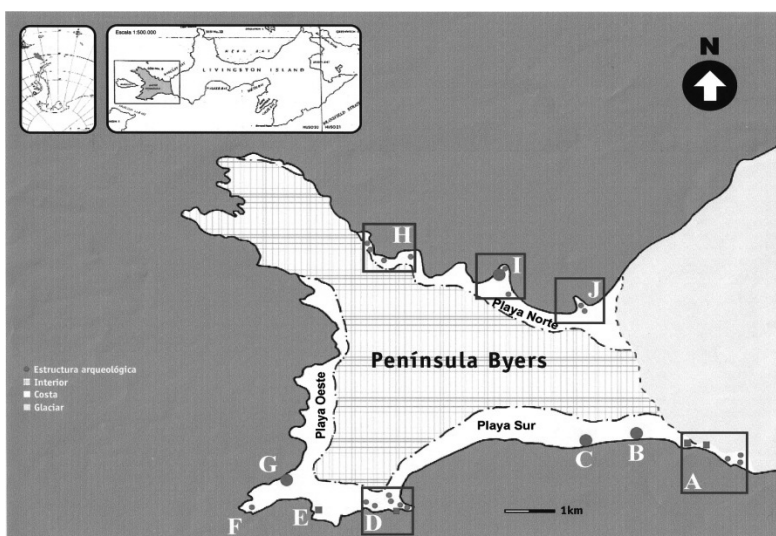


Figura 4: Delimitación del sector interior (cuadrículado) y costero (blanco) de Península Byers. Localización de subáreas y sitios arqueológicos registrados. Con un círculo se señalan los recintos y con un cuadrado los sitios que no responden a esta tipología. Playa Sur: A) Subárea Punta X-Stackpole, B) Subárea Playa Sur 1, C) Subárea Cerro Negro, D) Subárea Cerro Sealer-Punta Vietor, E) Subárea Rocas Largas, F) Subárea Punta Diablo Sur. Playa Oeste: G) Subárea Punta Diablo Oeste. Playa Norte: H) Subárea Cutler, I) Subárea Punta Lair, J) Subárea Pencas-Varadero.

Figure 4: Demarcation of the inland (squared) and coastal (white) area of Byers Peninsula. Location of the different sub-areas and archaeological sites. The circles represent buildings, and the squares represent other sites that do not respond to this typology. South Beach: A) Sub-area Punta X-Stackpole, B) Sub-area Playa Sur 1, C) Sub-area Cerro Negro, D) Sub-area Cerro Sealer-Punta Vietor, E) Sub-area Rocas Largas, F) Sub-area Punta Diablo Sur. West beach: G) Sub-area Punta Diablo Oeste. North beach: H) Sub-area Cutler, I) Sub-area Punta Lair, J) Sub-area Pencas-Varadero.

Los relevamientos arqueológicos procuraron desarrollar un registro sistemático de los sitios localizados durante la prospección (Senatore y Zarankin 1996). Para ello se consideró su ubicación espacial, orientación, distancia al mar y agua dulce, así como su morfología, dimensiones y técnicas constructivas (ver Figura 4). El material en superficie, hallado dentro y fuera de las estructuras, fue relevado mediante estrategias de muestreo. Se efectuaron recolecciones superficiales y pruebas de pala con el objetivo de evaluar la potencia de los sitios y obtener muestras de materiales asociados a las estructuras. Algunas de estas construcciones fueron clasificadas como recintos; es decir, espacios delimitados por muros de piedras superpuestas que intencionalmente sobresalían por encima del nivel del piso interior.

Las excavaciones estuvieron orientadas a comprender las características de los sitios (Senatore y Zarankin 1996, 1999; Zarankin y Senatore 1999, 2005, 2007). Esta actividad generó datos relevantes para llevar a cabo comparaciones intra e inter-sitio. Discutir la función de las estructuras y los tiempos de uso o permanencia de los cazadores en tierra son interrogantes que guiaron el desarrollo del trabajo en ciertos sitios. Seleccionamos dos áreas de la Playa Sur que comprenden un sitio aislado denominado Playa Sur 1 (PS1) y una concentración de recintos denominada Cerro Negro (CN). En el análisis del espacio intrasitio consideramos la función, segmentación y estructuración de los recintos. Asimismo, estudiamos su organización interna, la utilización del espacio circundante, y los indicadores de reocupación y reutilización (Senatore *et al.* 2008).

CAMPAMENTOS FOQUEROS

El trabajo en Byers incorporó distintas escalas de análisis, que nos llevaron a recorrer la totalidad de la península y registrar los sitios localizados. A partir de este interjuego, intentamos discutir las múltiples relaciones entre el contexto regional y los diversos escenarios locales (Zarankin y Senatore 2007). Los resultados de estas actividades mostraron que el espacio interior de la Península Byers no presentó evidencia de modificaciones culturales. Sin embargo, el área costera contó con puntos de ocupación intensiva.

Las prospecciones permitieron establecer ciertas tendencias. En principio, sólo en Península Byers se registraron 26 localidades arqueológicas. Las mismas comprendieron estructuras pircadas, asociadas con objetos de fabricación y uso generalizado en el siglo XIX. Parte de estas estructuras correspondieron con campamentos o refugios estacionales de cazadores, interesados en la explotación de pinnípedos durante el siglo XIX (foqueros).

A partir de las excavaciones efectuadas, se determinó la funcionalidad de los sitios como espacios productivos y de habitación.

Los campamentos fogueros se componen de estructuras que responden a la forma de recintos –espacios cerrados perimetralmente por paredes de piedras apiladas– y otras estructuras de formas diversas cuya función no ha sido establecida. En todos los casos fueron erigidas utilizando piedras y huesos de cetáceos. Por lo general, en la construcción de recintos se empleó el reparo natural de los afloramientos rocosos y las piedras disponibles en la costa. Las formas y tamaños de los espacios son variables; sin embargo, no superan los 15 m² de superficie interna (salvo en el caso del refugio construido en una cueva). Los recintos parecen responder a una construcción expeditiva que no involucra planificación en el traslado de los materiales (tanto para la edificación como para el acondicionamiento).

A continuación, presentamos una síntesis de la información generada mediante las excavaciones de los sitios de Playa Sur. La misma nos informa sobre diversos rasgos de la organización de los campamentos fogueros (para mayor detalle ver Zarankin y Senatore 2007, Senatore *et al.* 2008).

Playa Sur 1 (PS1) es un sitio aislado que se encuentra a una distancia de 3 km con respecto a otras estructuras establecidas en la costa. Interpretamos este sitio como un campamento foguero destinado al abrigo de un grupo pequeño. Se observa la presencia de un refugio principal para habitación y un anexo relacionado con tareas productivas (en este caso, un fogón para producir aceite). El recinto mayor no posee ningún tipo de segmentación o división interna que evidencie jerarquización del espacio. Está íntegramente construido con paredes de rocas en el abrigo de un afloramiento, lo que indica el aprovechamiento de recursos locales. El acondicionamiento interior y el descarte podrían implicar un tiempo de permanencia medio-largo de cazadores en el lugar. Por otra parte, no encontramos evidencias que muestren una reocupación del sitio. Los artefactos hallados –asignados a finales del siglo XVIII y principios del XIX– reflejan actividades relacionadas con el trabajo, el tiempo libre, la reparación de vestimenta, la confección de herramientas de trabajo, y el consumo de alimentos y alcohol. El espacio y la cultura material no muestran diferenciación jerárquica, y refieren a prácticas sociales que implican ‘compartir’.

Cerro Negro (CN) evidencia al menos dos ocupaciones de comienzos del siglo XIX. En la primera se construyeron y utilizaron los cuatro recintos que integran el sitio; en la segunda se reutilizó uno de los recintos mayores (CN4). Interpretamos que este sitio es un campamento destinado al abrigo

de un grupo grande de fogueros. Entendemos que todos los recintos tuvieron un uso simultáneo, y se emplearon los mayores (CN1 y CN4) para habitación. Las estructuras están construidas con paredes de roca en el abrigo de un afloramiento, lo que indica el aprovechamiento de recursos locales. El acondicionamiento del espacio podría indicar un tiempo de permanencia medio-corto. Se observa la utilización de otras técnicas de construcción, incluyendo carpas o tiendas con una base de paredes de piedra y extensiones conformadas por cueros y telas (estas últimas pudieron ser sostenidas por palos y vigas, atados con sogas y clavos).

En CN, los refugios para habitación no poseyeron ningún tipo de segmentación o división interna. Los artefactos hallados fueron cronológicamente asignados al siglo XIX. Mostraron actividades relacionadas con el trabajo, el tiempo libre, la reparación de vestimenta, la confección de herramientas de trabajo, y el consumo de alimentos y alcohol. Dentro de los recintos mayores, el espacio y la cultura material no contaron con diferencias jerárquicas. Por el contrario, se encontraron asociados a prácticas sociales que implicaron compartir (similar a lo señalado en el caso de PS1).

La ausencia de planificación en el traslado de materiales ha sido una constante en las observaciones. Podrían esperarse, entonces, ocupaciones de pocas horas en distintos puntos de la costa. Sin embargo, la inversión de tiempo y esfuerzo en la construcción y acondicionamiento de los refugios muestra la intención de permanecer en tierra por un lapso mayor de tiempo. La edificación de paredes, el transporte de vértebras de cetáceos y la colocación de techos de pieles hablan de estadías más prolongadas. La permanencia en tierra puede inferirse mediante la presencia de fogones y el consumo de carbón mineral, así como mediante el registro de grandes cantidades de restos óseos utilizados como combustible (CN2). La disposición de basura en sectores específicos (PS1) puede indicar la intención de mantener libre de malos olores el espacio de habitación, o evitar la incomodidad de acumular basura en espacios reducidos.

En las excavaciones realizadas se observa que los recintos utilizados como espacios de habitación no presentan división o jerarquización interna que indique diferencias entre los habitantes de los campamentos (Senatore y Zarankin 1999, Zarankin y Senatore 1999, 2005, 2007; Senatore *et al.* 2008). La ausencia de jerarquización se ve plasmada en el análisis de otras líneas de evidencia –como la alimentación (Muñoz 1996, 1997, 2000), la indumentaria (Salerno 2006, 2007, 2011) y distintos artefactos (Moreno 1999).

LUGARES Y PAISAJES DEL CONFLICTO

Desde la arqueología se puede establecer que la estrategia de las compañías de caza consistió en distribuir grupos de operarios a lo largo de la costa. Existe variedad en las cantidades de personas desembarcadas, los tamaños de los grupos y su organización social. Éstos son aspectos que pueden ser discutidos mediante los resultados alcanzados en Península Byers. Por ejemplo, en el caso de Playa Sur identificamos sitios que señalan la presencia de grupos de mayor tamaño en espacios puntuales de la costa. Estos sitios presentan una organización del espacio más compleja, tal como sucede en CN. Por otra parte, también encontramos señales de grupos más pequeños con mayor grado de aislamiento como en el caso de PS1. Sin embargo, la estructuración interna de los refugios, los espacios de habitación y el uso de la cultura material presentan similitudes. Los espacios compartidos y la ausencia de jerarquización marcan ciertas tendencias en las prácticas cotidianas.

Los cazadores de mamíferos marinos crearon sus propios espacios de habitación, donde desarrollaron gran parte de sus actividades domésticas. Las características de los refugios en PS1 y CN muestran la toma de decisiones por parte de un grupo que no parece haber estado pautado *a priori*. En estos contextos las personas organizaron un espacio único de habitación, donde todos compartieron comodidades similares. Los estudios realizados sobre la cultura material también otorgan datos sobre las formas en que se construyeron similitudes y diferencias entre los ocupantes de los campamentos. El caso de la indumentaria resulta ilustrativo. Las prendas recuperadas en PS1 y CN mostraron ser de baja calidad, siendo frecuentemente elaboradas y refaccionadas por los trabajadores (Salerno 2006, 2007). Desde esta perspectiva, pudieron ser útiles en la construcción de paisajes de igualdad y la negociación de posiciones sociales.

Nuestras expectativas sobre la organización del espacio de los campamentos eran diferentes. De acuerdo a diversos investigadores (Foucault 1976, Gaudemar 1981), los fundamentos de la producción capitalista del siglo XIX se encontraban sustentados en principios de jerarquización y especialización. Los mismos no sólo se hacían presentes en las actividades de los individuos. También se materializaban en el espacio que ocupaban. La reproducción del sistema capitalista se hallaba garantizada por el funcionamiento de un modelo disciplinar punitivo. Sabemos que las marinas occidentales frecuentemente se estructuraban mediante una rígida división de rangos. Estas diferencias se construían

mediante el acceso diferencial a bienes de consumo como raciones de comida, tipos de vestimenta, instrumentos de trabajo, y la separación de las personas en el espacio. Si el capitalismo utilizaba estos procedimientos para transformar los espacios en lugares adscritos a su esfera de poder, ¿qué significaba la ausencia de estos elementos en los campamentos antárticos?

Para comenzar a discutir esta situación, proponemos aproximarnos a los conceptos de ‘estrategia’ y ‘táctica’ de Michel de Certeau (1980). Específicamente, las estrategias comprenden acciones generadas por el poder con el objetivo de controlar personas y lugares. En lo que a ello respecta, De Certeau (1980:42) señala:

Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde un sujeto de voluntad y poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) que resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con una exterioridad de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de la investigación, etcétera).

Por lo general, todo sistema posee un código que lo caracteriza. Su funcionamiento resulta necesario para asegurar la reproducción de un determinado orden de cosas. Las estrategias constituyen un conjunto de dispositivos que intentan proteger la continuidad del código del sistema. En el caso de Antártida, los modos de explotación y ocupación del espacio, la cantidad y composición de las partidas de caza, los cálculos de costos y beneficios representan algunas de las estrategias elaboradas por el sistema.

Sin embargo, a pesar de su fuerza, las personas no aceptan de forma sumisa las imposiciones del poder. Las tácticas refieren a una cierta capacidad de oposición –ya sea consciente o inconsciente– que emplea las propias normas del sistema. En este sentido, De Certeau afirma ‘se trata de combates o de juegos entre el fuerte y el débil, y de estas acciones que son posibles para el débil’ (De Certeau 1980:40); ‘no se trata, en efecto, de un líquido, que circula en los dispositivos de lo sólido, sino de movimientos diferentes, que utilizan los elementos del terreno’ (De Certeau 1980:41). A partir de ello,

... [la táctica] tiene como característica sus ardidés, su desmoronamiento al capricho de las ocasiones, sus cacerías furtivas, su clandestinidad, su murmullo incansable, en suma una especie de

invisibilidad pues no se distingue por productos propios, sino por el arte de utilizar los que le son impuestos (De Certeau 1980:38).

Si consideramos que—en contraposición con las estrategias—las tácticas necesitan jugar con los acontecimientos para transformarlos en ocasiones, la mayoría de las prácticas cotidianas podrían poseer un componente ‘táctico’. De esta forma, adquiere relevancia la multiplicidad de prácticas desarrolladas por los cazadores en las islas antárticas. A pesar de estar produciendo recursos básicos para abastecer el comercio mundial, estas personas lograron desarrollar sus propias formas de organización en un nuevo escenario. Entendemos que la ausencia de mecanismos que aseguraran la reproducción de las disciplinas capitalistas generó un espacio vacío que resultó finalmente apropiado por los operarios para generar un modo de vida diferente. Así, las jerarquías se volvieron invisibles en el mundo material y elaboraron una aparente igualdad en los campamentos. Ello ayudó a minimizar las tensiones y garantizó que el trabajo pudiera ser realizado. Mediante esta negociación entre estrategias y tácticas, los cazadores transformaron parte del espacio antártico en un lugar de vida posible.

EL PAISAJE ANTÁRTICO HOY

La ‘domesticación’ de Antártida nunca concluyó. De hecho, los científicos que trabajamos en el continente aún continuamos transformando el territorio en un conjunto de lugares que resultan significativos para nosotros. Un ejemplo interesante es el campamento que, compartido con geólogos, instalamos en Península Byers durante los meses de verano. Este asentamiento reproduce algunos elementos que usualmente se consideran característicos de la vida burguesa en la sociedad capitalista. Por lo general, el grupo de actividades se encuentra compuesto por cuatro o cinco personas incluyendo mujeres y hombres. Cada una de ellos posee una carpa donde duerme y ordena sus objetos personales (esto es, posee su propia ‘habitación’ individual). También existen tres carpas de grandes dimensiones. Una de ellas es utilizada como laboratorio; otra, como cocina; y la última, como comedor. Ello favorece la división del espacio de trabajo de aquél asociado con la vida cotidiana, característica distintiva del capitalismo tradicional. De la misma manera, facilita la cohesión de las personas dentro de cada uno de los contextos mencionados. Finalmente, se instalan dos carpas-baño: una femenina y otra masculina, produciendo una separación de las personas en función de su género (Figura 5). Esta organización del espacio (junto a los objetos que llevamos con nosotros) intenta convertir las islas en un lugar

conocido y familiar, en el cual se reproducen algunas normas de nuestro contexto social de origen y se negocian muchas otras. Otro ejemplo lo constituyen las prácticas asociadas con las pequeñas celebraciones, como cumpleaños, navidades y años nuevos. En estas fechas, las carpas son adornadas con parafernalia típica y se organizan comidas ‘especiales’. Al mismo tiempo, los integrantes de los campamentos intentan vestirse con un atuendo diferente de aquél comúnmente empleado en territorio antártico. Todo ello sucede a pesar de los vientos y las temperaturas extremas que afectan el lugar.

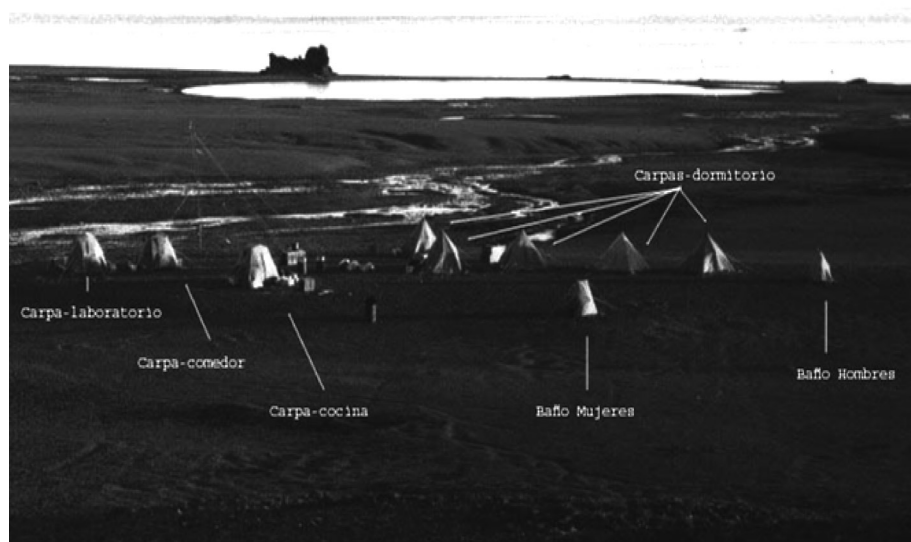


Figura 5. Campamento de actividades científicas en Península Byers (Isla Livingston, Shetland del Sur)

Figure 5. Scientific camp in Byers Peninsula (Livingston Island, South Shetlands).

PALABRAS FINALES

Por sus características radicales, la Antártida es un espacio que nunca pudo ser completamente adscripto a un sistema de poder específico. Así, todos los años resulta re-domesticada de formas diferentes por distintos grupos. A pesar de la heterogeneidad de ‘lugares’ construidos y las estrategias de domesticación utilizadas, existe una serie de elementos que se repiten a lo largo del tiempo: la reciprocidad y la vida comunitaria. La Antártida se convierte en un espacio que guarda similitudes con *Utopía*, el lugar que Tomás Moro (2006 [1516]) describió como una nueva tierra cuya

organización apuntaba a disolver las diferencias y fomentar la igualdad entre las personas.

Agradecimientos: A las instituciones que financiaron las investigaciones: CONICET (PIP 5871 2004-2006, PIP 0282 2010), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica - FONCYT (PICT 13635 2003) y al CNPq (400581/2008-6). Al Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET, Argentina) y al Departamento de Sociología y Antropología (Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil).

BIBLIOGRAFÍA

- Acuto, F.** 2005. “The materiality of Inka domination: Landscape, spectacle, memory, and ancestors”. En *Global Archaeology Theory: Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel, pp. 211-235. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Barrett, J.** 1998. “Fields of discourse: Reconstituting a social archaeology”. *Critique of Anthropology* 7(3): 5-16.
- Beaudry, M., L. Cook y S. Mrozowski.** 1991 “Artifacts and active voices. Material culture as social discourse”. En *The Archaeology of Inequality*, compilado por R. McGuire y R. Paynter, pp: 150-191. Blackwell, Londres.
- Bender, B.** 1993. “Introduction: Landscape; meaning and action”. En *Landscapes: Politics and Perspectives*, compilado por B. Bender, pp: 1-17. Berg, Oxford.
- Berguño, B.** 1993a. “Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Primera parte”. *Boletín Antártico Chileno* Abril: 5-13.
- Berguño, B.** 1993b. “Las Shetland del Sur: El ciclo lobero. Segunda parte”. *Boletín Antártico Chileno* Octubre: 2-9.
- Bourdieu, P.** 1989. *O Poder Simbólico*. Bertrand Brasil, Río de Janeiro.
- Braun Menendez, A.** 1974. *Pequeña Historia Antártica*. Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

- Brück, J.** 1998. "In the footsteps of the ancestors: A review of Christopher Tilley's phenomenology of landscape: places, paths and monuments". *Archaeological Review from Cambridge* 15(1): 23–36.
- Brück, J.** 2005. "Experiencing the past? The development of a phenomenological archaeology in British prehistory; Review essay". *Archaeological Dialogues* 12(1): 45–67.
- Campbell, R. J.** 2000. *The Discovery of the South Shetlands Islands: The Voyages of the Brig Williams 1819-1820 as recorded in contemporary documents and the Journal of Midshipman C.W. Poynter*. The Hakluyt Society serie III, vol. 4, London.
- De Certeau, M.** 1980. *La Invención de lo Cotidiano. 1 Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana, México D.C.
- Deleuze, G.** 1990. *Controle e Devenir. Conversações 1972-1990*. Editora 34, Sao Paulo.
- Delle, J.** 1998. *An Archaeology of Social Space: Analyzing Coffee Plantations in Jamaican Blue Mountains*. Plenum Press, New York.
- Descartes, R.** 1968. *Discourse on Method and the Meditations*. Penguin, Harmondsworth.
- Fitte, E.** 1962. *El Descubrimiento de la Antártida. Crónica de los Hombres y Barcos que Exploraron las Aguas de las Shetland del Sur*. EMECÉ, Buenos Aires.
- Fitte, E.** 1974. *Crónicas del Atlántico Sur. Patagonia, Malvinas y Antártida*. EMECÉ, Buenos Aires.
- Foucault, M.,** 1976. *Vigilar y Castigar*. Siglo Veintiuno, Madrid.
- Gaudemar, J.** 1981. "Para una genealogía de las formas de la disciplina en el proceso capitalista de trabajo". En *Espacios de Poder*, pp: 85-121. La Piqueta, Madrid.
- Geertz, C.** 1973. *The Interpretation of Cultures*. Basic Books, New York.
- Gilchrist, R.** 1994. *Gender and Material Culture: The Archaeology of Religious Women*. Routledge, Londres.
- Headland R.** 1989. *Chronological list of Antarctic Expeditions and related Historical Events*. Cambridge University Press Studies in Polar Research, Cambridge.

- Hirsch, E.** 1995. “Introduction; Landscape: Between place and space”. En *The Anthropology of Landscape; Perspectives on Place and Space*, compilado por E. Hirsch y M. O’Hanlon, pp: 1-17. Clarendon Press, Oxford.
- Hodder, I.** 1982. *Symbols in Action*. Cambridge University Press, London.
- Hodder, I.** 1991. “Postprocessual archaeology and the current debate”. En *Processual and Postprocessual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past*, compilado por R. Preucel, pp: 30-41. Center for Archaeological Investigations, Carbondale.
- Hodder, I.** 1994. *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales. Edición Ampliada y Puesta al Día*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Johnson, M.** 1996. *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell, Oxford.
- Johnson, M.** 2007. *Ideas of Landscape*. Blackwell, Oxford.
- Lefebvre, H.** 1991. *The Production of Space*. Blackwell, Oxford.
- Little, B.** 1992. “From icons to ideology: A perspective on artifacts and historical archaeology”. En *The Art and Mystery of Historical Archaeology. Essays in Honor of James Deetz*, compilado por A. Yentsch y M. Beaudry, pp: 208-213. CRC Press, Florida.
- Little, B. y Shackel, P.** 1992. “Meanings and uses of material culture: Introduction”. *Historical Archaeology* 26 (3):1-4.
- Martin, L.** 1940. “Antartica discovered by a Connecticut Yankee, Captain Nathaniel Brown Palmer”. *The Geographical Review* 30 (4): 529-552.
- Miers, J.** 1920. “Account of discovery of New South Shetland, with observations on its importance in geographical, commercial and political point of view: With two plates”. *Edimburgh Philosophical Review* 3: 367-380.
- Moro, T.** 2006 (1516). *Utopía*. Colihue, Buenos Aires.
- Moore, H.** 1986. *Space, Text and Gender*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Moreno, P.** 1999. “Botellas de la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur”. *Ponencia presentada en el IV Congreso Argentino de Americanistas*. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

- Muir, R.** 2000. *The New Reading the Landscape: Fieldwork in Landscape History*. Exter University Press, Exter.
- Muñoz, A.** 1996. *Zoarqueología de la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur*. Informe de Investigación Campaña de verano 1995-1996. CONICET, Buenos Aires.
- Muñoz, A.** 1997. "El registro arqueofaunístico de la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur". *Actas de las IV Jornadas sobre Investigaciones Antárticas* tomo II: 11-15. Buenos Aires.
- Muñoz, A.** 2000. "Arqueofaunas de la Isla Livingston, Shetland del Sur. Un estudio exploratorio de los restos de mamíferos recuperados en la Península Byers". *Archaeofauna* 9: 39-57.
- Parker Pearson, M. y C. Richards.** 1994. "Architecture and order: Spatial representation and archaeology". En *Architecture and Order: Approaches to Social Space*, compilado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp: 38-72. Routledge, London y New York.
- Pinochet de la Barra, O.** 1992. "El misterio del San Telmo. ¿Náufragos españoles pisaron por primera vez Antártida?". *Boletín Antártico Chileno* Abril: 2-5.
- Potteiger, M. y Purinton, J.** 1998. *Landscape Narratives*. John Willey & Sons Inc, New York.
- Powell, G.** 1822. *Chart of South-Shetland, including Coronation Island, from the Exploration of the Sloop 'Dove', in the Years 1821 and 1822*. RU Laurie, London.
- Ricoeur, P.** 2003. *El Conflicto de las Interpretaciones; Ensayos de Hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rose, G.** 1995. "Place and identity: A sense of place". En *The Shape of the World: Exploration in Human Geography*, compilado por D. Massey y P. Jess, pp: 87-132. The Open University, Oxford.
- Salerno, M.** 2006. *Arqueología de la Indumentaria: Prácticas e Identidad en los Confines del Mundo Moderno (Antártida, siglo XIX)*. Ediciones Del Tridente, Buenos Aires.
- Salerno, M.** 2007. "Identidades extremas: moda, vestido e identidad en los confines de la sociedad moderna (Antártida, siglo XIX)". *Arqueología* 13: 185-211.

- Salerno, M.** 2011. *Persona y Cuerpo-Vestido en la Modernidad: Un Enfoque Arqueológico*. Tesis de doctorado con especialidad en arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Salerno, M., M. X. Senatore y A. Zarankin.** 2008. “La visión cartográfica: Expansión territorial y poder en el mundo moderno. El caso del continente antártico (siglo XIX)”. *Ponencia presentada en las III Jornadas Interdisciplinarias sobre Movilidad y Migraciones*. CONICET, Buenos Aires
- Senatore, M. X. y A. Zarankin.** 1996. *Arqueología Histórica Antártica*. Informe de Investigación. Instituto Antártico Argentino, Buenos Aires.
- Senatore, M. X. y A. Zarankin.** 1999. “Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur”. En *Sed Non Satiata; Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*, compilado por A. Zarankin y F. Acuto, pp: 171-188. Ediciones Del Tridente, Buenos Aires.
- Senatore, M.X., A. Zarankin, M. Salerno, V. Valladares y J. Cruz.** 2008. “Historias bajo cero: Arqueología de las primeras ocupaciones humanas en Antártida”. En *Arqueología del Extremo Sur de Sudamérica*, compilado por L. Borrero y N. Franco, pp: 117-130. DIPA-IMHICIHU-CONICET. Editorial Dunken, Buenos Aires.
- Shanks, M. y I. Hodder.** 1995. “Processual, postprocessual and interpretive archaeologies”. En *Interpreting Archaeology; Finding Meaning in the Past*, compilado por I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas, pp: 3-29. Routledge, London.
- Soja, E.** 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso, London and New York.
- Soja, E.** 1996. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Blackwell, Oxford.
- Stackpole, E.** 1955. *The Voyage of the Huron and the Huntress; The American Sealers and the Discovery of the Continent of Antarctica*. The Marine Historical Association, Mystic.

- Stehberg, R.** 2003. *Arqueología Histórica Antártica. Aborígenes sudamericanos en los mares subantárticos en el siglo XIX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.
- Stehberg, R. y A. Cabeza.** 1987. "Comienzos de la Arqueología Histórica Antártica en el Sitio Cuatro Pircas". *Revista Chilena de Antropología* 6: 83-111.
- Stehberg, R. y V. Lucero.** 1995a. "Contexto arqueológico del hallazgo de restos humanos en Cabo Shirreff, Isla Livingston". *Serie Científica del Instituto Antártico Chileno* 45: 59-66.
- Stehberg, R. y V. Lucero.** 1995b. "Arqueología Histórica de la Isla Desolación. Evidencias de coexistencia entre cazadores de lobo de origen europeo y aborígenes del extremo sur americano, en la segunda década del siglo pasado". *Serie Científica del Instituto Antártico Chileno* 45: 67-88.
- Stehberg, R. y V. Lucero.** 1996. "Excavaciones arqueológicas en Playa Yámana, Cabo Shirreff, Isla Livingston, Antártica". *Serie Científica Instituto Antártico Chileno* 46: 59-81.
- Trigger, B.** 1990. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Thomas, J.** 1993. "The politics of vision and the archaeologies of landscape". En *Landscapes: Politics and Perspectives*, compilado por B. Bender, pp: 19-48. Berg, Oxford.
- Tilley, C.** 1994. *The Phenomenology of Landscape*. Berg, Oxford.
- Viñao Frago, A. y A. Escolano.** 1998. *Currículo, Espaço e Subjetividade: A Arquitetura como Programa*. DP&A, Rio de Janeiro.
- Warnier, J.** 2001. "A praxeological approach to subjectification in a material world". *Journal of Material Culture* 6 (1): 5-24.
- Weddell, J.** 1970 (1827). *A Voyage towards the South Pole, Performed in the Years 1822-1824 Containing an Examination of the Antarctic Sea*. Latimer Trend y Company Ltd., Denon.
- Zarankin, A.** 2002, *Paredes que Domesticam: Arqueologia da Arquitetura Escolar Capitalista*. FAPESP-CHAA, Buenos Aires.

- Zarankin, A. y M. Salerno.** 2007. “El sur por el sur. Una revisión sobre la historia y el desarrollo de la arqueología histórica en América Meridional”. *Vestigios, Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica* 1(1): 7-37.
- Zarankin, A. y M. X. Senatore.** 1997. “Arqueología en Antártida. Primeras estrategias humanas de ocupación y explotación en Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur”. *Actas de las IV Jornadas de Investigaciones Antárticas*, pp: 7-10. Buenos Aires.
- Zarankin, A. y M. X. Senatore.** 1999. “Hasta el fin del mundo: Arqueología antártica”. *Praehistoria* 3: 219-236.
- Zarankin, A. y M. X. Senatore.** 2005. “Archaeology in Antarctica, 19th century capitalism expansion strategies”. *International Journal of Historical Archaeology* 9 (1): 43-56.
- Zarankin, A. y M. X. Senatore.** 2007. *Historias de un Pasado en Blanco; Arqueología Histórica Antártica*. Argumentum, Belo Horizonte.